

## CAPITULO VII.

Obras de los Contemporáneos y Discípulos del Dr. González.

Homenaje al Morir.

(1880-1890.)

“Recuerdos de un Viaje,” obra del Dr. y Gral. Ignacio Martínez; “Lecciones Orales sobre Legislación Comparada,” del Lic. y Gral. Lázaro Garza Ayala, y Biografía del Dr. José Eleuterio González,” del Lic. Hermenegildo Dávila,—el segundo de estos autores contemporáneo del Dr. González y discípulo de aqueña pequeña “Universidad” del Seminario, que tantos hombres distinguidos diera á nuestras letras, y de los que es el último y uno de sus más conspicuos representantes.—Los otros dos, Ignacio Martínez y Hermenegildo Dávila, fueron discípulos estimados y distinguidos del Dr. González, que no dejaron de producir por muchos años, aunque sin coleccionar en el libro,—que parece ser hasta hoy el carácter distintivo de los intelectuales nuevoleonenses,—hasta que con sus “Viajes” el primero, [“Impresiones de Viaje” y “Viaje al Derredor del Mundo”—que pertenece á la siguiente década, 1890-1900]—y su “Biografía” del maestro, este último escritor, grabaron más profundamente su huella en nuestras letras. Y aunque ya él mismo, con su “Arte Poética,” el Lic. Eleuterio de la Garza con su “Historia Antigua de México,” Tamez con su “Historia de la Filosofía” y el Lic. Dávila y Prieto con sus dos originalísimas obras de “Astronomía y Cosmografía” de que ya he-

hablado, rompieron con el abandono,—llamaremos,—de no contar en el duradero libro sus producciones, lo cierto es que prosisores y poetas abundantes y apreciables, ni coleccionaron ni sus obras editadas, que hoy andan esparcidas en centenares de periódicos, que nos ha dado buen trabajo recoger y consultar. Y cuando llegamos á un libro, nos parece como que está bien terminado, en la tarea que nos hemos impuesto. Y cómo no! si él dice,—basta citar sus puntos culminantes,—asunto, estilo, gusto del autor, gusto literario y trascendencia é importancia de la obra se examina. Tal ha sido, y tal será el plan que adoptaremos en el análisis de aquellas tres importantes obras de tres distinguidos nuevoleonenses.

Aunque sean dos las obras del Gral. Martínez, relativas á “Viajes” nos referimos á la primera “Recuerdos de un Viaje” impreso en París [Lib. de P. Brigi—Rue Des Saints Péres—] porque ella corresponde á las producciones de la década que nos ocupa; que si verificado el viaje en la anterior, dió á la estampa la segunda de éste al que llamó “Al Derredor del Mundo,” que pertenece á la siguiente década.

“Recuerdos de un Viaje” aparece como una Obra Monumental, que desde las notas del P. Mier contenidas en su “Autobiografía” ofrecen nada las letras nuevoleonenses durante el siglo de vigintiense, igual ni semejante siquiera á la obra del Gral. y Dr. Ignacio Martínez. Honraría, en verdad, á cualquiera Literatura. Esta obra está dedicada á su maestro el Dr. José Eleuterio González, que me enseñó,—

Dice en la portada con gruesos caracteres—

... á distinguir lo verdadero de lo falso, è imprimió en mi cerebro la admiración de lo grande.

... aquí—decimos nosotros—cómo el nombre y la influencia de un hombre extraordinario andan mezclados en toda manifestación literaria de Nuevo León, por cerca de medio siglo.



Toda la obra está, en forma de diario que le da un carácter de sencillez y familiaridad, comunísima ciertamente en todos nuestros autores desde el P. Mier hasta Dávila: con cierto dejo de ironía ingenua ó de *humorismo*, que parecerían escritas por el mismo autor, salvo su ciencia y su tiempo. También es así, que parece que Martínez en su censura no hace más que insertar un trozo de Fr. Servando, si no fuera que el asunto es de tal naturaleza que rechaza en lo absoluto tal suposición, y que el examen detenido de ambas producciones, con cerca de un siglo de distancia, y sobre objetos análogos, solo tienen de común aquel *humorismo* y cierta ingenuidad despreocupada y sencilla, aunque conservándose el uno católico y creyente en sus aspiraciones libérrimas, y haciendo ostentación el otro de su *excéptica incredulidad*.

Al tratar de las comodidades (comfort), de los colosales progresos de la civilización sajona-americana, de Nueva York, con sus atrevidos ferrocarriles, puente monumental, ensordecedor tráfico, su *Hotel*, y sus estupendas transacciones, no perdona la ocasión de herir con sus anécdotas y chascarrillos, ya á la costumbre nacional religiosa de suspender movimiento y vida los domingos, ya al amor fácil de la americana con que hiera también al sectario y á su libertad naje hipócrita y encubierto. Su *moralismo* es, como el de Zola, que puro y nítido en su fondo, no puede ser impunemente propagado porque hace enrojecer con sus desnudeces descarnadas al cabo de la *cuadra*, del conocido adagio. La efímera belleza de la judía *negra* es:

que el Cristo ofendido del bromazo que le diera el llamado pueblo de los ciegos, y que se desquita haciéndoles probar por breve tiempo, en sus mujeres, las delicias del paraíso para que sientan después, doblemente, el bien que pierden.

Lo que no impide que eleve el tono al mencionar el *Parque Central*, sus monumentos, la Catedral de San Patricio, la Trinidad, la Casa Municipal, el Palacio de Justicia, la Oficina de Correos y de telégrafos, las colosales construcciones de la imperial ciudad.

Londres, con sus cuatro millones de seres humanos,—  
de los que mueren de hambre diez mil cada año,—

con su parlamento inconmensurable, sus museos riquísimos, sus parques, teatros y jardines, su lúgubre "Torre" en que está escrita la historia espeluznante de la *realeza* de otros tiempos, no escapa en memoria de la admiración que le produce el más grande hacinamiento humano, pues que

sobre veinte mil miserables—

efectivos ó pretendidos criminales,—cae el fallo,

tras la averiguación sumaria de un solo juez, sin que haya quien reclame contra la flagrante violación del más sagrado de los derechos.....la Libertad!

Solo parecen escapar Francia y Paris de su censura eterna, —en la que presenta gran semejanza, también, con el gran nuevoleonés del siglo XVIII;—pues que disculpa hasta el gran sibirismo, proverbial, de la gran ciudad que

no es para descrita por la burlesca pluma de Voltaire, ni las mágicas frases de Chateaubriand.....

No la puede cantar dignamente Victor Hugo;

lo único que puede hacer que se conozca es la vagabunda, caprichosa y atormentadora música de Offenbach:

que es hasta donde puede llegar la admiración por ese *sibirismo* y los *bailes en Mabilie*, (vulgo Cafe-cantantes). Pero no... La verdadera disculpa de esa admiración está en que París es un emporio, y en que

el comerciante halla allí la fuente del lujo y de las novedades; el político, la oportunidad para sus combinaciones; el sabio, un gran teatro para sus estudios, y el devoto, mil reliquias y templos que reclaman su fervor.....

E insistiendo sobre la idea capital, añade:

El hombre estudioso encuentra museos, monumentos y bibliotecas, que le facilitan sus investigaciones; el poeta, mil fuentes de inspiración y el filósofo,—

y aquí aparece de nuevo el *humorismo* incorregible y la censura volteriana sin el lenitivo de la ingenuidad de don Servando, cuando dice al terminar la frase citada:—



y el filósofo ve de bulto el lado débil de quien se ha llamado á sí mismo, modestamente, *Rey de la Naturaleza*.

Todo admira y todo lo aplaude en París, desde Victor Hugo á Litre, Del Boulevard al Pasaje, del "Arco de Triunfo" á la Magdalena, de los "Inválidos" á la "Opera," del "Jardín de Aclimatación" al Museo del Louvre," de "Notre Dame" á "Santa Genoveva," de la Concordia al "Bosque de Boulogne," .....todo le parece

aquel Eden terrestre que se aspira á conocer,

Como que:

es el paraíso de los Mahometanos realizado en nuestro siglo.....

¿De que dependerá esa eterna admiración que nuestros grandes escritores y viajeros sienten por la capital de Francia, aún el mismo P. Mier, tan concienzudo y comedido en sus elogios? No depende de que se presenta como clara prueba del vigor de una raza que á pesar de su manifiesta decadencia aún sostiene con su ciencia y con sus artes el cetro de la civilización, en medio de los avances y evidente superioridad de fuerza material de la sajona? No será como oculto aunque legítimo egoísmo del latino? Puede ser . . . , mas, debemos recordar que el sajón historiador dijo una vez que "todo hombre culto tenía dos patrias: aquella en que naciera, y Francia" al propio tiempo. . . . Lo cierto es que apenas le bastan diez enormes capítulos de su monumental obra á nuestro viajero para completar aquel eterno y entusiasta ditirambo á la ciudad que el tribuno llamó *Cerebro del mundo*; y se conoce que siente dejarla: pues ya una academia, un museo, el Panteón, una obra de arte, una exposición de pintura, un estreno en "La Porte de Saint Martín," un descubrimiento científico, un paseo que conoce, una fiesta republicana . . . todo lo retiene y lo atrae. Y le impide continuar su proyectado itinerario. Todo, en esa ciudad, le exalta y le arranca un aplauso, ó una disculpa, la política, el gobierno, las costumbres, las ciencias y las artes! . . . Mas, al mencionar este rasgo de semejanza de nuestro último escritor de viajes con el genial nuevoleonés, prosigamos el examen sumario de las notas "de viaje" del moderno escritor.

Al penetrar en España desaparece, pues, el encanto, y sin mostrar encanto aparece el crítico, el censor, el humorista, hiere, ataca y se ríe, de cuanto se ofrece á la vista. En Madrid, cuyo aspecto general de elogio, se ríe del Manzares y sus puentes, y de que los mismos españoles se han reído diciendo:

que los madrileños vendieron río para comprar puente;

y abomina de las *corridos de toros*, que eran objeto de repugnancia para el valiente general. No obstante, al hablar del Museo, del Jardín Botánico, el Hospital General, los Teatros,—el Real y el de Escorial,—los paseos y fiestas, sus monumentos escultóricos y cuadros de las escuelas hispanas antigua y moderna, tiene palabras de encomio, y como que se le advierte legítima satisfacción de verse por su idioma y sus costumbres á una nación, que, si de este mundo americano. Duélese solo de que haya administrado con despotismo esos dominios la realeza de otros tiempos, desperdiciado la ocasión de un verdadero engrandecimiento universal de la ciencia y de la raza. Tal se advierte al continuar su viaje en lo que

Córdoba, Sevilla, Ceuta, Marruecos; Africa hispánica Algeciras, Málaga, Cádiz, Granada, Valencia, Barcelona; . . . y en todas, el rasgo dominante, costumbres, trajes, y singularidades arqueológicas, artísticas, y un caudal abundante de chistes, anécdotas, y de alusiones y referencias históricas, principales en relaciones América y con México, y tan profundos que los del P. Mier; pero más insinuantes, más interesantes, con despreocupación sobre todo religiosa rayana en fanfarronería, que creyéramos afectada, si no hubiéramos conocido al Iglesias Ramírez nuevoleonés.

Así, tras de la descripción de la *Torre del Oro*, enlaza esta con la descripción de la *Torre del Oro*, que recuerda la constante obsesión del P. Mier por México y su patria:

Verá Ud. todo esto con interés!..... porque se refiere á su patria:

Le dijo el cicerone ó guía,—al saber que era mexicano, mostrándole la Lonja el abundante y célebre "Archivo de Indias"—



Si,—le respondí,—desgraciadamente por centenares de años tuvo España que ver con nosotros.

Entonces él, sumamente comedido y bondadoso, me replicó: Si las disposiciones que daban aquí los monarcas, hubiesen sido cumplimentadas, esté Vd. seguro que hubiera sido otra la suerte de México; pero, desgraciadamente los Virreyes, al encontrarse á tan larga distancia, solo se consagraban á improvisar grandes fortunas, y esquilmbaban al pueblo indígena de cuantas maneras podían.

—Al ver tan estupendo conjunto de documentos,—había dicho un poco antes:

los unos arreglados en bien acondicionada estantería, y los otros amontonados y como á granel en los diversos salones de aquel edificio; al imaginarme que una gran parte se refería á México, mi patria, á mis antepasados, á nuestra pobre raza indígena, desvalida y despreciada: á sus terribles, altaneros gobernantes, y que entre aquellos escritos solo algunos, como los del P. las Casas, defendían valientemente á nuestros infelices progenitores, no pude menos de sentirme penosamente impresionado!

Son como se ve, los mismos acentos de Fr. Servando á 80 años de distancia, de dos nuevoleonese: despreocupado y liberal hijo del siglo de Voltaire, este último; y del siglo de las revoluciones y de los gobiernos constitucionales, el Doctor y General revolucionario!.....

Y lo mismo en Algeciras que en Cádiz, en Tetuán que en Ceuta, en Granada, que en Málaga, en Valencia que en Barcelona, haya puntos de semejanza histórica ó anecdótica con *México su patria*. Ya es un edificio, reliquia de los gloriosos tiempos de España, y que se parece á los México, ya un moro, jefe ó *Cadí*, que es el mismo General Tamulipeco Servando Canales, ya el baile del *ranchero mexicano* que trasunta en las evoluciones militares de los Marroquíes.

En las descripciones, sin tocar la cima del escritor pectorico, queda, con los abundantes colores de su paleta, vida y animación á los cuadros, no carece de cierta fuerza de impresión en los rasgos, como que deslumbra y emociona al lector; como cuando le dice, refiriéndose á Granada:

La vega es muy hermosa..... hállase esmeradamente cultivada, y es de sorprendente feracidad. Allí se ven blancas casitas de campo, sobresaliendo en un terreno ligeramente declive, de un verde claro, y de trecho en trecho manchadas amarillentas de los sembrados de cáñamo.

Refiriéndose á la ciudad, dice:

Está sentada en la pendiente de la falda norte de Sierra Nevada, cuyas altas y elevadas cimas le comunican aspecto risueño..... Regada por las aguas del Genil, y por varios riachuelos que bajan de la Sierra, circundada por alegres alamedas, floridos jardines, fuentes, huertas y paseos, justifica la expresión del poeta árabe:

“Granada es una perla rodeada de esmeraldas.”

Tras de una descripción de frío arquitecto, como la que hace de Alhambra, trae rasgos que lo acreditan de poeta y de artista, como este:

El conjunto de bellezas que se admiran en la Alhambra pasma la inteligencia. Los misterios del Egipto, los perfumes de la Arabia, los esplendores de India, y de todo el Oriente, están allí reunidos. Es un sueño de árabe, una visión de hadas; un poema oriental escrito en piedra!

Que por lo demás, su eterna despreocupación, ó llámese excepticismo, la condensa en esta frase final de sus reflexiones acerca de Granada:

El frío razonador no puede aprobar que á los cristianos asista el derecho de terminar á los árabes, solo porque los primeros tengan á un Jesucristo, y los segundos á un Mahoma, por intermediario de su soñado cielo!.....

Como ejemplo de su *humorismo* familiar y sencillo, podemos citar las impresiones que le produjeron los *catalanes*, y el *idioma Catalán*, que para mayor contraste reune, diciendo:

.....Pero el grave rostro de las catalanas es primorosamente bello el delineado de sus facciones, por su nariz recta y escultórica, por sus ojos grandes, vivos y brillantes, y por un aire de gentileza que obliga al alma á ponerse de ellas.....Pero ¡Ah Diablo! que no hablen, porque al enunciar las primeras palabras de ese maldecido idioma que llaman catalán, echa uno á correr, y no tiene, etc. El llanto monótono é irritante del nene consentido, el recio caminar de las gallinas asustadas, el ladrido de los perros, el chirrido de las ruedas al pasar una curva, son deliciosa música si se les compara con el idioma que hablan los hijos de Cataluña.

Mas debemos terminar, porque nuestro objeto no es hacer la monografía científico-literaria de un libro, sino mostrar á un escritor, á un literato distinguido que dotó á nuestras letras de varias obras, que pueden consultar y saborear. Y solo debemos decir que con el



mismo carácter de autor culto y erudito, más dado á la ciencia y al humorismo, que á la inspiración y á la poesía, sin que sea por esto un adocenado en bellas artes, pasa revista en su libro por Suiza, é Italia, Austria, Hungría, Bélgica, Alemania, y Rusia, y de sus grandes ciudades y su historia, y de sus Institutos y museos, y sus palacios, paseos, teatros y jardines, y de sus monumentos escultóricos, y de sus cuadros famosos, y de la historia de la ciencia y del arte, hace graves y atinadas reflexiones, sin olvidar jamás aquella festiva y familiar sencillez de lo que personalmente le sucede, é íntimamente piensa, y que externa en fácil y abundante estilo. A las veces, parece olvidarse de lo principal, y deja correr la pluma, como si conversase con un amigo, desceñiendo en el tono hasta la chocarrería de la intimidad decirse pudiera; pero en lo general, por la variedad del estilo, la abundancia y oportunidad de sus observaciones, la profundidad de sus conocimientos históricos, la viveza de sus descripciones, y el ingenio y la gracia de sus anécdotas, este libro del entendido Doctor y valiente General nuevoleonés, es digno de figurar entre los mejores de los Estados, y hasta de ocupar puesto importante en la abundante y selecta producción de la misma Capital de la República.

Pasemos entre tanto á otras obras nuevoleonesas, no menos interesantes en la presente década.

“Las Lecciones Orales sobre Legislación comparada” del Gral. y Lic. Lázaro Garza Ayala, impresas en 87, son 20, en las cuales espone con criterio sólido y recto, y en lenguaje sencillo y claro, así los principios que sirven de base á la formación de las leyes, como la discusión y aplicación de las leyes, ya formadas para la gobernación de los Estados. Desentendiéndose, pues, el autor, como filósofo consumado, de esta última fase de su estudio, porque como dice:

El que intentara formular una obra de *Jurisprudencia comparada* tal como la *Jurisprudencia* se muestra en la significación práctica de esta voz, comenzaría á coleccionar una inmensa biblioteca, representando por necesidad el papel de un casuista inagotable.....

Fíjase, por lo mismo, en los principios y en las reglas de razonamiento y de análisis, que deben servir para determinar y explicar las “Legislaciones” de los diversos países.

Discute, en seguida, con gran solidez de razonamiento, el *sincretismo* y el *eclecticismo* filosóficos en la apreciación de los principios que sirven de base á las legislaciones: especie de fluctuación en que vivieron la sociología y las ciencias filosóficas durante el período histórico de la Humanidad; y adopta definitivamente el *eclecticismo*, como el más acomodado á la sana razón.

En una Lección magnífica, elimina el *Ateísmo*, como principio de “Legislación” y de moral, y concluye de este modo:

Todo tiende á convencer, por tanto, que el hombre, como la Naturaleza en su totalidad, reconoce la existencia de un Ser superior, autor de lo creado; y en consecuencia no es, no puede ser un principio de Legislación: no lo es, porque no se encuentra en ningún pueblo que profese el *Ateísmo*; no lo ha sido, porque la antropología enseña, que los pueblos inclinados ante su impotencia, se han reconocido como criaturas de un *Ser Supremo*: no lo será, porque, mientras más avanzan las ciencias naturales, más enérgicamente se pronuncian contra la fatalidad del *Ateísmo*..... Triste calamidad,—

dice en una frase enérgica y que resume bien todo su pensamiento,—

que hundiendo al hombre en el aniquilamiento de sí mismo, acabaría por privarle todas las nobles aspiraciones de progreso en la Sociedad!

Del mismo modo, y con elocuencia creciente, elimina el *materiaísmo*, contra el que claman afectos, anhelos, nobles aspiraciones de progreso; y con los mismos datos que suministran la antropología, la geología y demás ciencias naturales, y aun los de la psicología misma que se eleva sobre la antropología, saca la fundamental conclusión del espiritualismo en sus doctrinas jurídicas.

El hombre todo entero, y los datos que la teología, la razón natural y las ciencias enseñan y le suministran, constituirían los fundamentales principios de “Legislación”, de que se derivan las instituciones políticas y los preceptos y disposiciones civiles y penales, diversificados según los distintos pueblos.

Dedúcese, así, de su fundamental doctrina ecléctica que hay tres principios: el *moral* que rige relaciones, que pudiéramos llamar superiores é íntimas del individuo con la naturaleza y los demás del grupo que llama *doméstico*; el *racionalista* puro, que se refiere á las re-



laciones individuales con las cosas, y el *utilitarista*, en refiriéndose á las mismas cosas, ofrece la faz predominante de los intereses materiales.

Por supuesto que sería inútil é inoportuno, seguir al autor en la aplicación de esta *Teodicea racionalista* y de *utilitarismo armónico y evolucionista*: solo diremos que hasta la *Lección XIV.*—que forma la Primera Parte del Tratado,—no es mas que la ampliación y explicación de estos principios en sus generales lineamientos filosóficos. Cuanto á la Segunda, no viene á ser más que la aplicación de los principios dichos á las codificaciones y legislaciones de los pueblos, esencialmente á la mexicana, en que manifiesta el autor conocimientos especiales técnicos asombrosos. Solo nos resta dar algunas muestras de su estilo; el cual ofrece las cualidades del didáctico elevado, y puro. Refiriéndose, por ejemplo, al método que debe seguirse en el estudio del hombre, como objeto de la Legislación, dice:

Si un físico intenta formular cualquiera ley física comenzará por interrogar á los cuerpos.....Supóngase que un profesor trata de establecer la ley de la *gravedad*: arrojará ese cuerpo sucesivamente en todas direcciones, y mirando atentamente la diversidad de sus movimientos, concluye de sus observaciones que el cuerpo asciende con un movimiento retardado; que desciende con un movimiento acelerado; que el retardo ó aceleración, entregado el cuerpo al propio impulso es uniforme; y deducirá que la ley del descenso de los cuerpos puede expresarse así: *los espacios recorridos son como los cuadrados de los tiempos.*

Aquí se vé que emplea el estilo didáctico puro, sin elevación de tono y sin adornos; pero cuando la ocasión lo permite, eleva ese tono, como en toda obra fundamental y filosófica, y da elegancia al autor á su estilo; por ejemplo:

Sujétese al hombre á la observación; póngasele entre el brillante y animado panorama de la Naturaleza, interróguese de conformidad con sus propios caracteres, sin preocuparse de sistemas preconcebidos: éste responderá con mayor precisión, porque sus respuestas, como contestan á un ser de su especie, que está en íntima comunicación con él, se alejan en este supuesto de toda significación alegórica, respondiendo positivamente. Si se pregunta, pues, al hombre *de dónde viene, cuál es su destino, cuáles son sus funciones en la naturaleza.....* podrá dar por sí mismo una contestación categórica: La respuesta se obtiene del testimonio mudo, pero elocuente é incontestable de la naturaleza misma de su especie.

Más aún, cuando refiriéndose al papel del hombre en la naturaleza, hace estas interrogaciones retóricas:

¿Puede inferirse de estos hechos [el hombre como ser zoológico], que esto solo sea el hombre ¿Es sólo un organismo material? Es esta admirable forma el producto de una evolución de la materia?

En la hipótesis acabada de indicar [desarrollo del hombre desde la esfera zoológica hasta los dominios zoológicos], ocurre preguntar: Ha sido ciega y caeca la evolución de la materia que tradujo ese ser maravilloso, que se llama hombre? Ha procedido la misma naturaleza en esa organización bajo leyes ó regularidades?

Con el lenguaje no didáctico, sino netamente oratorio suele combatir enérgicamente el autor de esta obra apreciables los intereses y las preocupaciones sociales que engendran instituciones y leyes contrarias á la dignidad humana, como la esclavitud, en estos términos:

Esta horrible mancha que comenzó á desaparecer á fines de la Edad Media, y que ha borrado por completo entre los pueblos cultos en la época moderna, fué una institución generalmente adoptada y aceptada por las sociedades de otros tiempos. ¿Cómo podía ser útil,—

Continúa elevando el tono, y dando extraordinaria energía á la obra:

—que el hombre fuese privado de su libertad personal, para ser convertido en un simple instrumento material de goces, y hasta de caprichos, de otro semejante? Pues como *útil* instituyeron este hecho horroroso aquellas sociedades bárbaras, y daban por razón que era más útil al vencido existir como cosa, que ser como hombre.

Sería inútil continuar: como fondo, y como forma la obra del Lic. Garza Ayala es de lo más apreciable que ofrecen las letras noveleonesas en la centuria que llevamos de vida independiente. No menos útil, trascendental, é importante, es para la cultura nacional la "Biografía del Dr. Gonzalez," escrita por el Lic. Dávila, si en esta obra toca particularmente á los noveleoneses, por su objetividad. Y así, toda ella, en efecto, está escrita aunque levantando el tono y estilo en ciertas circunstancias, con carácter de familiaridad, que constituye, tal vez, su principal encanto. No hay severidad de historiógrafo, ni podía haberla en el discípulo que tanto ama-



ba al maestro, sino que una impresionante y sencilla narración de los actos de la vida del grande hombre con expresión de sus obras literarias, ó un canto entusiasta y ardiente para elogiar aquellos y éstos. Ciertamente es que lo merece el maestro, y he aquí como al expresar nuestro juicio sobre la obra de Dávila, dejamos justificados como discípulos nosotros también, nuestra labor en este libro, siempre que hayaamos tratado del maestro!

Con el tema:

La Instrucción y la virtud son la Sabiduría; sed, pues, sabios y agradecidos á Dios y á los hombres,

del mismo Dr. González, y contenido en uno de sus académicos discursos, el Lic. Dávila después de maduras "reflexiones"—con otros temas ó tesis, tomados del mismo Dr. González y del Lord Chestesfield, — sobre la brillante obra de Condorcet de "La Perfección del Espíritu Humano,"—nada descaminando en este punto, puesto que es el tema de los principales discursos académicos del Dr. González—entra de lleno en la vida de aquél—debemos decirlo,—de aquel *vagabundo* en sus primeros años; y no á lo Juan J. Roaseau, si no arrastrado por una fuerza superior, inexplicable, que parece obedecer á una Providencia de los pueblos, que tal dispone de su destino en el sentido de su mayor cultura. Así, nacimiento, familia, primeros estudios, orfandad, que lo obliga, casi, á emigrar, suma pobreza, tezon inquebrantable que lo arrastran al estudio constante, obsesionado, *loco*—si nos es permitido decirlo así,—como para desahogar aquella energía superior con que lo había dotado naturaleza: todo lo narra el autor con aquella sencillez, que hemos llamado encantadora, y que cautiva ciertamente á los nueveleoneses, aunque élla no sentara bien á los extraños!

Mas, varía el tono y el estilo, como ya hemos dicho, según el asunto; y así, no emplea el mismo tono cuando llamándole González dice:

Una vez recientemente venido yo al colegio [1860], oí hablar de un Dr. González, y preguntando quién era, me asomé que se dijera que era González. Yo, hijo de un pueblo, aqrendí ese bendito nombre de labios de mis padres, lo repetía con cariño antes de conocer al egregio sabio. Después de que lo

llamame hasta pena que alguno le llamara Gonzalez. ¿Cómo es posible, que no se trate con cariño á quien es tan benévolo y tan caritativo?

No puede descender más bajo la familiaridad y el tono de una literatura; tono de intimidad que agradará, como decíamos á los nueveleoneses; pero que no será entendido fuera de nuestro Estado! Mientras que si trata de aquellas grandes evoluciones de la historia que señalan los progresos humanos, expresa:

Ignorancia y ciencia! Dos palabras que indican guerras, conquistas, incendios, despotismos, opresión, esclavitud, miseria..... y teorías, invenciones, leyes, elocuencia, filosofía, religión, progreso.

Que la humanidad para obtener el progreso haya tenido que sufrir tantas calamidades! Tal ha sido, porque las ideas, móviles del ser inteligente, han de evolucionar con lentitud, para engendrar con el progreso. Porque el hombre es lobo del hombre ..... sino el maestro y la luz del hombre.....

En la fundación del Hospital, en la creación del Colegio, y en todas las obras de Instrucción y de beneficencia, en que intervino el Dr. González, manifiéstase el autor bién elocuente, como arrebatado de la emoción y del afecto que en él engendraron la vista continua, y la ciencia y la benevolencia del maestro! De la misma manera, cuando refiriéndose á un suceso tan íntimo, como doloroso, trata de pintar la dedicación de aquel hombre á la ciencia y al estudio, emplea frases como estas:

En su amarga decepción no tuvo una soledad desgarradora; y entonces, en su estudio, acorazando su corazón para todo mal sentimiento, inspirándose en la más levantada filosofía, en el estoicismo para el agravio, y en la más sublime moral del Evangelio..... fortificada su alma con la terrible lógica del infierno, se afirmó en él aquel rasgo distintivo de su carácter, que fué como el eje de su vida: se entregó de lleno á la ciencia; no para obtener lucro, ni como un ostentoso medio para alcanzar honores. No! él amó la ciencia con el anhelo de ser útil á sus semejantes: como sacerdote de verdadera vocación consagrado á su culto!

Y cuando restablecido el Colegio Civil por el patriota nueveleoneses Mariano Escobedo, tras del brillante triunfo de "Santa Gertrudis" la fibra del poeta vibra como nueveleonesés y como patriota, cuando un canto á la Republica y á sus defensores, en estos términos:



Què días aquellos tan hermosos para Nuevo León. Sus hijos tras de duros sufrimientos en una campaña, cuyo patrimonio fué la miseria, pudieron, llevados como de la mano por el patriotismo, tras de victoria en victoria, presentar á la patria el ejército del Norte. Al frente de él iban Treviño, Naranjo, Martínez, Doria, Rocha, Cepeda, Viesca; y á su cabeza, el activo y patriota General Escobedo..... Siguió para el Interior, pasando por San Jacinto y derrocó con Díaz el Imperio en 67!

Debido á Escobedo el colegio quedaba restablecido, y el Dr. González al frente de la instrucción! Esto exalta con justicia al beógrafo, y entona un canto á la ciencia y á la patria.

Mas, donde la consagración del autor por su biografiado es en las *exequias* ú Honores *Divinos*, que le fueron tributados al sabio á su muerte. Ya desde el proceso de la enfermedad es minucioso: relata con fidelidad y verdadera unción sus últimas palabras, semejante en esto á los cronistas de los mártires y confesores cristianos. ¡Describe el salón de Gobierno convertido en Capilla ardiente, los pebeteros, los guardias, las coronas; una niña de cinco años, vestida de blanco, y toca negra, que se arrodilla espontáneamente ante el gran Concurso: todo es conmovedor é insinuante! . . . Las Inscripciones eran:

Del maestro en la palabra y el ejemplo  
Hace la humanidad reconocida,  
Religión, del recuerdo de su vida;  
De su sepulcro, un templo.

H. DAVILA.

El que hoy yace cadáver, vive por sus virtudes, y vivirá en el corazón de sus conciudadanos!

LAZARO GARZA AYALA.

Del Doctor Gonzalitos la memoria  
Jamás, perecerá: queda en la historia.

P. J. MORALES.

No se perderá su memoria, y su nombre se repetirá de generación en generación!

ECCLESIASTES 30 y 13.

Pronunciaron *oraciones fúnebres*, frente al Hospital que lleva el nombre del sabio, ante su cadáver, Licenciados Francisco Valdez Gó-

Ramón Treviño, Hermenegildo Dávila, Enrique Gorostieta y José María Lozano.

Como lo que sigue, que el autor de la Biografía inserta en su *epitafio* al que esto escribe, lo trasladamos á continuación, con el *epitafio* emitido, desde entonces, sobre distinguidos hombres de letras en ocasión de un magno acontecimiento. (2) Decimos así:

El silencio magestuoso y solemne del honorable concurso que ocupaba aquel templo parecía que el genio de la muerte batía sus fatídicas y negras alas, interrumpido por la conmovida voz del Lic. Valdez Gómez, que en nombre de los Poderes del Estado, pronunció una sentida y clásica *oración* que conmovió profundamente al auditorio.

En seguida, el Lic. Ramón Treviño con su locución fácil, con su estilo elegante, con su voz fuerte, armoniosa y flexible que tan fácilmente se adapta á todos los tonos, así al entusiasta del lirismo patrio, como al patético y sentido de la *oración fúnebre*, ofreció en nombre del Ayuntamiento una corona, y propuso en aquel sitio, testigo en otro tiempo de la virtuosa vida del Benemérito Doctor, que se erigiese digno monumento, que perpetuase su gloria, su ciencia y sus virtudes.

Apenas se perdieron en el espacio las elocuentes palabras del distinguido orador, cuando el profundo anatómico y erudito médico José María Lozano, digno discípulo del Dr. González, en nombre de la clase y escuela que recibiera una lección mas honda con la desaparición del sabio.

En seguida, el Lic. Dávila, uno de los más antiguos y queridos discípulos del Dr. González, en representación del Colegio de Abogados, con aquel espíritu entusiasta y lleno de imágenes que le es tan familiar, con aquellas frases sencillas y arrogantes, impregnadas de ese perfume suave de los bellos corazones que se llama gratitud; con todos esos primores de su palabra, supo bordar una alocución, que dedicó al sencillo filósofo, al modesto sabio, cuyos reportajes ponía por testigo de aquel afecto y fidelidad como discípulo y como amigo después.

Finalmente, Ricardo M. Cellard, leyó, como no más él sabe leer, un filosófico y correctísimo discurso del Lic. Gorostieta, representante en aquella *ceremonia* del Colegio Civil. Sería inútil trabajo dirigir una sola frase en crítica á tan superior producción, puesto que son conocidas de todos el talento y las aptitudes literarias de ese poeta y literato distinguido, que honra á su patria y al progreso de Nuevo-León.

Con la enunciación de los principales trozos de estas piezas literarias, los cuales no insertaremos por ser bastante extensas estas citas,